

68
DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ING. PLUTARCO ELIAS CALLES EN LA CEREMONIA EN MEMORIA DE LOS ILUSTRES CIUDADANOS PLUTARCO --- ELIAS CALLES Y LAZARO CARDENAS, EL DIA 19 DE OCTUBRE DE 1971 EN EL MONUMENTO DE LA REVOLUCION, EN MEXICO.

Señor Presidente de la República,
Honorables Miembros del Presidium,
Señoras y Señores:

Es para mí motivo de honda satisfacción que la Dirección de Acción Social y Cultural, del Departamento del Distrito Federal, me haya invitado a tomar la palabra en esta solemne ceremonia, y deseo se me permita presentar públicamente mi agradecimiento por esta distinción.

La Revolución Mexicana, como todas las verdaderas revoluciones que derrumban las viejas estructuras políticas y sociales de los pueblos, que destruyen los intereses creados y cambian las relaciones de clases, procurando una más equitativa -- distribución de la riqueza, fue sangrienta, pero necesaria y -- justificada, ya que se le habían cerrado al pueblo todos los caminos, especialmente el de la ley, para alcanzar la liquidación de las fuerzas reaccionarias que se oponían a toda reforma. La violencia revolucionaria sólo se justifica cuando una dictadura estrangula todas las manifestaciones de la vida pública por el terror y la despiadada persecución, como pasaba en la dictadura porfiriana.

A esas sangrientas luchas que derrumbaron el mundo caduco de aquella dictadura, al romperse toda disciplina social y -- desatarse las pasiones y rencores, siguió la división interna -- del propio movimiento en diversas facciones.

La estructuración del México nuevo que ahora disfrutamos, se inició por medio de luchas fratricidas, cuando se pretendía a toda costa resolver los problemas por la violencia, con la intervención, la mayor parte de las veces, por jefes que usaban para ello las fuerzas a sus órdenes.

Es, desgraciadamente, la ley fatal de las verdaderas revoluciones de contenido económico y social. Ya lo expresó un observador de la Revolución Francesa: "Las revoluciones devoran a sus propios hijos". Y la nuestra no fue una excepción de esa dura ley.

Yacen aquí los restos de don Francisco I. Madero, apóstol y mártir de la Revolución de 1910. En su rebelión contra la dictadura porfirista lo siguió el pueblo entusiasmado y se formó la fuerza incontenible del "maderismo", indiscutiblemente poderosa corriente de opinión nacional.

En el sur, levantaba la bandera del agrarismo Emiliano Zapata, encabezando los grupos campesinos inconformes porque no se procedía rápidamente a la distribución de la tierra.

Estamos aquí presentes ante los restos de don Venustiano Carranza, quien encabezó valientemente el movimiento reivindicador en contra del usurpador Victoriano Huerta, para restablecer el orden constitucional.

Sonó una hora de luto y de tristeza para la Revolución, - cuando pasiones ciegas e irreflexivas armaron la mano del magnicida para asesinar con toda felonía al gran Caudillo del Pueblo:

Gral. Alvaro Obregón. Y esto provocó lamentablemente el movimiento de 1929 que, por fortuna, fue el último que ensangrentó al país.

Las divisiones sucesivas ocurridas después de la primera, nos invitan a reflexionar en todos los males que esos distanciamientos acarrearón al pueblo: Casi siempre trajeron ruina, derramamiento de sangre hermana, destrucción de riquezas y creación de odios y rencores entre gentes que en lugar de combatirse debieron unirse, dado que sostenían la misma causa y los movían los mismos ideales de redención popular, libertades cívicas y justicia social.

La serenidad que se alcanza después de 40 años de estabilidad política, nos permite llegar a la conclusión, al juzgar acontecimientos históricos, de que las luchas entre facciones y grupos personalistas han sido infecundas, negativas; ni prestigian a la Revolución, ni ayudaron a la redención de las grandes masas desvalidas de nuestro pueblo, y sólo se han alegrado y aprovechado de ellas, y aún las han fomentado, los enemigos de nuestra causa: los reaccionarios.

A la muerte del Gral. Obregón en aquel México convulsionado, atemorizado y desalentado, imponiéndose a la desorientación y al pesimismo, se levantó enérgica y serena una voz proclamando que la única solución en tan graves circunstancias, era la unificación de los revolucionarios y la pacificación del país en el seno de una vida democrática, para evitar en el futuro esas luchas fratricidas.

El 10. de septiembre de 1928 declaraba el Presidente de la

República en la Cámara de Diputados:

"LA MISMA CIRCUNSTANCIA DE QUE POR PRIMERA VEZ EN SU HISTORIA SE ENFRENTA MEXICO CON UNA SITUACION EN LA QUE LA NOTA DOMINANTE DE LA FALTA DE "CAUDILLOS" DEBE PERMITIRNOS, VA A PERMITIRNOS, A ORIENTAR DEFINITIVAMENTE LA POLITICA DEL PAIS POR RUMBOS DE VERDADERA VIDA INSTITUCIONAL, PROCURANDO PASAR, DE UNA VEZ POR TODAS, DE LA CONDICION HISTORICA DE PAIS DE UN HOMBRE A LA DE NACION DE INSTITUCIONES Y DE LEYES".

Se proclamó allí la necesidad de que se unificaran todos los revolucionarios, en un partido político para defender su causa e imponer su programa innovador en el gobierno del País. Al mismo tiempo, se invitó a los opositores, a los enemigos de nuestra causa, a organizarse en partidos políticos, para llegar a establecer una verdadera democracia, garantizando la libertad para todas las opiniones y la defensa de todos los intereses.

El Presidente agregó:

"ESTE TEMPLO DE LA LEY PARECERA MAS AUGUSTO Y HA DE SATISFACER MEJOR LAS NECESIDADES NACIONALES, CUANDO ESTEN EN ESTOS ESCANOS, REPRESENTADAS TODAS LAS TENDENCIAS Y TODOS LOS INTERESES LEGITIMOS DEL PAIS".

No soy yo el indicado para juzgar la obra de mi padre, y es el pueblo quien la viene analizando, y el juicio definitivo lo dictará la Historia. Pero permítanseme en este momento el orgullo y la satisfacción filial de expresar en esta tribuna, que esa voz fue la del Presidente: Plutarco Elías Calles.

Ese llamado a la unificación revolucionaria tuvo éxito; la formación de nuestro Partido, su desarrollo y evolución, le han garantizado a México una vida democrática, institucional que ha conseguido la estabilidad política; y durante 40 años ha impedido el choque sangriento de grupos y facciones, consolidando la paz orgánica y proporcionando así una base para el desarrollo y el progreso de México en su economía, fundada, cada vez más, en la justicia social.

Por eso es que ahora estamos presentes en esta ceremonia; acontecimiento que proclama la unidad nacional, decididos a colaborar franca y lealmente en esa labor de unificación de las generaciones de revolucionarios, viejos y jóvenes, que ha emprendido, con loable tenacidad y patriótico entusiasmo el señor Lic. Echeverría, Presidente de la República.

Hay en nuestra historia muchos ejemplos de cómo en la vida se unen en pensamiento y en acción los hombres que profesan los mismos ideales y principios, aun cuando incidentamente aparecen alejados.

Durante el gobierno del Gral. Calles, el peligro más grande que corrió el país y la crisis más seria de aquella administración, fueron suscitados por la legislación sobre el petróleo, --- cuando reglamentando el artículo 27/o. de la Constitución de Querétaro, se estableció clara y definitivamente la propiedad de la Nación sobre los mantos petrolíferos. Los grandes intereses petroleros promovieron una agitación mundial en contra de México, y gestionaron la intervención militar del Gobierno de Estados Unidos, hasta conseguir órdenes para un desembarco de tropas extranjeras en los Puertos del Golfo.

Ante el peligro inminente del desembarco, el Presidente Calles telegrafió al Jefe de las Operaciones en la Huasteca, - Gral. Lázaro Cárdenas, diciéndole: "DESGRACIADAMENTE NO DISPO NE USTED DE FUERZAS SUFICIENTES PARA DAR UNA BATALLA PERO VAYA SE RETIRANDO SIN DEJAR DE HOSTILIZAR AL ENEMIGO Y QUEMANDO Y - DESTRUYENDO TODAS LAS INSTALACIONES PETROLERAS, INCLUSIVE LOS POZOS: QUE EL ENEMIGO CONQUISTE TIERRA QUEMADA".

Por fortuna, con negociaciones diplomáticas se pudo evi tar la invasión.

Años después el señor Presidente Cárdenas, frente a una nueva agresión de las Compañías Petroleras, las sometió enérgi camente al cumplimiento y respeto de nuestras leyes y en lugar de verse obligado a quemar las instalaciones petroleras, las - nacionalizó ganándolas definitivamente para México.

Hace un año, exactamente a los 25 años de distancia de la muerte del Gral. Calles, murió en este día el señor Gral. - Cárdenas y fue sepultado, merecidamente, en este mismo Monumen to que contiene los restos de mi padre.

Nada tan justificado como unir en esta ceremonia conme- morativa el recuerdo de dos grandes hombres de la Revolución: Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas.

La vida los unió muchos años en las luchas armadas y - cívicas de la Revolución, movidos por los mismos principios y sirviendo a los mismos ideales. Después, circunstancias de - la política nacional, los alejaron, y al sepultarlos bajo es- te mismo Monumento, la justicia de la Revolución liquidó aque llas diferencias, como nosotros las hemos liquidado.

A la vieja generación de revolucionarios que se está yendo y a la segunda generación que le sigue de hombres ya maduros, como el que habla, nos observa y nos juzga la juventud. ¿Qué le vamos a predicar: el cultivo de personalismos, odios y rencores para que se despedacen debilitando nuestra causa y lesionando los intereses de la Patria? NO, DEFINITIVAMENTE NO.

Nuestro deber es mostrarles con nuestra experiencia que -- los hombres son efímeros, que pasan, y lo que perdura y se mantiene firme en el tiempo, son los ideales de nuestra Revolución, aspirando a una humanidad mejor, siempre perfectible, ideales que deben unificarlos y no dividirlos.

Por eso creemos que esta ceremonia, solemniza un compromiso revolucionario de unificación alrededor de nuestro Gobierno y del hoy abanderado de la Revolución: El Presidente Echeverría.

Señoras y señores: En nombre y representación del grupo de amigos del Gral. Calles, exhorto a todos los revolucionarios para que unidos, prestigiemos a nuestra causa y seamos una fuerza progresista siempre al servicio de nuestra Patria.

ING. PLUTARCO ELIAS CALLES CHACON.

MEXICO, D. F. OCTUBRE 19 DE 1971.

75
Señor Presidente de la República,

H. Presidium:

Señoras y Señores:

Es para mi motivo de honda satisfacción que la Dirección de Acción Social y Cultural, del Departamento del Distrito Federal, me haya invitado a tomar la palabra en esta solemne ceremonia, ~~en representación del grupo de amigos de mi padre~~, y deseo se me permita presentar públicamente mi agradecimiento por esta distinción.

La Revolución Mexicana, como todas las verdaderas revoluciones - que derrumban las viejas estructuras políticas y sociales de los pueblos, - que destruyen los intereses creados y cambian las relaciones de clases, - procurando una más equitativa distribución de la riqueza, fué sangrienta, pero necesaria y justificada, ya que se le habían cerrado al pueblo todos los caminos, especialmente el de la ley, para alcanzar la liquidación de las fuerzas reaccionarias que se oponían a toda reforma. La violencia revolucionaria - sólo se justifica cuando una dictadura estrangula todas las manifestaciones de la vida pública por el terror y la ~~represión~~ ^{persecución} despiadada, como pasaba en la dictadura porfiriana.

A esas sangrientas luchas que derrumbaron el mundo caduco de aquella dictadura, al romperse toda disciplina social y desatarse las pasiones y rencores, siguió la división interna del propio movimiento en diversas facciones.

La estructuración del México nuevo que ahora disfrutamos, se inició por medio de luchas fratricidas, cuando se pretendía a toda costa resolver los problemas por la violencia, con la intervención, la mayor parte de

las veces, por jefes que usaban para ello las fuerzas a sus órdenes.

Es, desgraciadamente, la ley fatal de las verdaderas revoluciones de contenido económico y social. Ya lo expresó un observador de la Revolución Francesa: " Las revoluciones devoran a sus propios hijos". Y la -- nuestra no fué una excepción de esa dura ley.

Yacen aquí los restos de don Francisco I. Madero, apóstol y martir de la Revolución de 1910. En su rebelión contra la dictadura porfirista lo siguió el pueblo entusiasmado y se formó la fuerza incontenible del "ma^{derismo}", indiscutiblemente poderosa corriente de opinión nacional.

En el sur, levantaba la bandera del agrarismo Emiliano Zapata, en cabezando los grupos campesinos inconformes porque no se procedía rápidamente a la distribución de la tierra.

Estamos aquí presentes ante los restos de don Venustiano Carranza, quien encabezó valientemente el movimiento reivindicador en contra -- del ^{usurpador} ~~asesino~~ Victoriano Huerta, para restablecer el orden constitucional.

Sonó una hora de luto y tristeza para la Revolución, cuando ^{pasiones} ~~el fanatismo~~ ^{ciegas e irreflexivas} ~~clerical~~ armó la mano del magnicida para asesinar con toda felonía al gran Caudillo del Pueblo: Gral. Alvaro Obregón. Y esto ^{provocó} ~~se tomó como~~ ~~pretexto, injustificadamente, para el fracasado~~ ^{el} movimiento de 1929 que, -- por fortuna, fué el último que ensangrentó al país.

Las divisiones sucesivas ocurridas después de la primera, nos invitan a reflexionar en todos los males que esas ^{distanciamientos} ~~divisiones~~ acarrearón al -- pueblo: Casi siempre trajeron ruina, derramamiento de sangre hermana, destrucción de riquezas y creación de odios y rencores entre gentes que -- en lugar de combatirse debieron unirse, dado que sostenían la misma causa y los movían los mismos ideales de redención popular, libertades cívicas y justicia social.

La serenidad que se alcanza después de 40 años de estabilidad política, nos permite llegar a la conclusión, al juzgar acontecimientos históricos, de que las luchas entre facciones y grupos personalistas han sido infecundas, negativas; ni prestigian a la Revolución, ni ayudaron a la redención de las grandes masas desvalidas de nuestro pueblo, y sólo se han alegrado y aprovechado de ellas, y aún las han fomentado, los enemigos de nuestra causa; los reaccionarios.

A la muerte del Gral. Obregón en aquel México convulsionado, atemorizado y desalentado, imponiéndose a la desorientación y al pesimismo, se levantó enérgica y serena una voz proclamando que la única solución en tan graves circunstancias, era la unificación de los revolucionarios y la pacificación del país en el seno de una vida democrática, para evitar en el futuro esas luchas fratricidas.

El 10. de septiembre de 1928 declaraba el Presidente de la República en la Cámara de Diputados:

"LA MISMA CIRCUNSTANCIA DE QUE POR PRIMERA VEZ EN SU HISTORIA SE ENFRENTA MEXICO CON UNA SITUACION EN LA QUE LA NOTA DOMINANTE DE LA FALTA DE "CAUDILLOS" DEBE PERMITIRNOS, VA A PERMITIRNOS, A ORIENTAR DEFINITIVAMENTE LA POLITICA DEL PAIS POR RUMBOS DE VERDADERA VIDA INSTITUCIONAL, PROCURANDO PASAR, DE UNA VEZ POR TODAS, DE LA CONDICION HISTORICA DE PAIS DE UN HOMBRE A LA DE NACION DE INSTITUCIONES Y DE LEYES".

Se proclamó allí la necesidad de que se unificaran todos los revolucionarios, en un partido político para defender su causa e imponer su programa innovador en el gobierno del País. Al mismo tiempo, se invitó a los opositores, a los enemigos de nuestra causa, a organizarse en partidos

políticos, para llegar a establecer una verdadera democracia, garantizando la libertad para todas las opiniones y la defensa de todos los intereses.

El Presidente agregó:

"ESTE TEMPLO DE LA LEY PARECERA MAS AUGUSTO Y HA DE SATISFACER MEJOR LAS NECESIDADES NACIONALES, CUANDO ESTEN EN ESTOS ESCAÑOS, REPRESENTADAS TODAS LAS TENDENCIAS Y TODOS LOS INTERESES LEGITIMOS DEL PAIS".

No soy yo el indicado para juzgar la obra de mi padre, y es el pueblo quien la viene ~~juzgando~~ *analizando*, y el juicio definitivo lo dictará la Historia. Pero permítanseme en este momento, el orgullo y la satisfacción filial de expresar en esta tribuna, que esa voz fué la de ~~mi padre~~ *Presidente* Plutarco Elías Calles.

Ese llamado a la unificación revolucionaria tuvo éxito; la formación de nuestro Partido, su desarrollo y evolución, le han garantizado a México una vida democrática, institucional que ha conseguido la estabilidad política; y durante 40 años ha impedido el choque sangriento de grupos y facciones, consolidando la paz orgánica y proporcionando así una base para el desarrollo y el progreso de México en su economía, fundada, cada vez más, en la justicia social.

Por eso es que ahora estamos presentes en esta ceremonia; acontecimiento que proclama la unidad nacional, decididos a colaborar franca y lealmente en esa labor de unificación de las generaciones de revolucionarios, viejos y jóvenes, que ha emprendido, con loable tenacidad y patriótico entusiasmo el señor Lic. Echeverría, Presidente de la República.

Hay en nuestra historia muchos ejemplos de cómo en la vida se unen en pensamiento y en acción los hombres que profesan los mismos --

ideales y principios, aun cuando incidentalmente aparecen alejados.

Durante el gobierno del Gral. Calles, el peligro más grande que corrió el país y la crisis más seria de aquella administración, fueron suscitados por la legislación sobre el petróleo, cuando reglamentando el artículo 27/o. de la Constitución de Querétaro, se estableció clara y definitivamente la propiedad de la Nación sobre los mantos petrolíferos. Los grandes intereses petroleros promovieron una agitación mundial en contra de México, y gestionaron la intervención militar del Gobierno de Estados Unidos, hasta conseguir órdenes para un desembarco de tropas extranjeras en los Puertos del Golfo.

Ante el peligro inminente del desembarco, el Presidente Calles telegrafió al Jefe de las Operaciones en la Huasteca, Gral. Lázaro Cárdenas, diciéndole: "DESGRACIADAMENTE NO DISPONE USTED DE FUERZAS SUFICIENTES PARA DAR UNA BATALLA PERO VAYASE RETIRANDO SIN DEJAR DE HOSTILIZAR AL ENEMIGO Y QUEMANDO Y DESTRUYENDO - TODAS LAS INSTALACIONES PETROLERAS, INCLUSIVE LOS POZOS: - QUE EL ENEMIGO CONQUISTE TIERRA QUEMADA".

Por fortuna, con negociaciones diplomáticas se pudo evitar la invasión.

Años después el señor Presidente Cárdenas, frente a una nueva agresión de las Compañías Petroleras, las sometió enérgicamente al cumplimiento y respeto de nuestras leyes y en lugar de verse obligado a quemar las instalaciones petroleras, las nacionalizó ganándolas definitivamente para México.

Hace un año, exactamente a los 25 años de distancia de la muerte del Gral. Calles, murió en este día el señor Gral. Lázaro Cárdenas y fué

sepultado, merecidamente, en este mismo Monumento que contiene los restos de mi padre.

Nada tan justificado como unir en esta ceremonia conmemorativa el recuerdo de dos grandes hombres de la Revolución: Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas.

La vida los unió muchos años en las luchas armadas y cívicas de la Revolución, movidos por los mismos principios y sirviendo a los mismos ideales. Después, circunstancias de la política nacional, los alejaron, y al sepultarlos bajo este mismo Monumento, la justicia de la Revolución liquidó aquellas diferencias, como nosotros las hemos liquidado.

A la vieja generación de revolucionarios que se está yendo y a la segunda generación que le sigue de hombres ya maduros, como el que habla, nos observa y nos juzga la juventud. ¿Qué le vamos a predicar: el cultivo de personalismos, odios y rencores para que se despedacen debilitando nuestra causa y lesionando los intereses de la Patria? NO, DEFINITIVAMENTE NO.

Nuestro deber es mostrarles con nuestra experiencia que los hombres son efímeros, que pasan, y lo que perdura y se mantiene firme en el tiempo, son los ideales de nuestra Revolución, aspirando a una humanidad mejor, siempre perfectible, ideales que deben unificarlos y no dividirlos.

Por eso creemos que esta ceremonia, solemniza un compromiso revolucionario de unificación alrededor de nuestro Gobierno y del hoy abanderado de la Revolución: El Presidente Echeverría.

Señoras y señores: En nombre y representación del grupo de amigos del Gral. Calles, exhorto a todos los revolucionarios para que unidos, prestigiemos a nuestra causa y seamos una fuerza progresista siempre al servicio de nuestra Patria.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR -
PLUTARCO ELIAS CALLES EN OCASION DEL
XXVI Y 1er. ANIVERSARIOS DE LOS - -
FALLECIMIENTOS DEL GRAL. PLUTARCO -
ELIAS CALLES Y DEL GRAL. LAZARO - -
CARDENAS.

19 de Octubre de 1971.

Señor Presidente de la República.

Honorables Miembros del Presidium.

Señoras y señores:

Es para mí motivo de honda satisfacción que la Dirección de Acción Social y Cultural, del Departamento del Distrito Federal, me haya invitado a tomar la palabra en esta solemne ceremonia, y deseo se me permita presentar - - - públicamente mi agradecimiento por esta distinción.

La Revolución Mexicana, como todas las - - - verdaderas revoluciones que derrumban las viejas estructuras políticas y sociales de los pueblos, que destruyen los intereses creados y cambian las relaciones de clases, procurando una más equitativa distribución de la riqueza, fue sangrienta, pero necesaria y justificada. Se le habían cerrado al pueblo todos los caminos, especialmente el de la ley, para alcanzar la liquidación de las fuerzas reaccionarias que se oponían a toda reforma. La violencia revolucionaria sólo se justifica cuando una dictadura estrangula todas las manifestaciones de la vida pública por el terror y la despiadada persecución, como pasaba en la dictadura porfiriana.

A esas sangrientas luchas que derrumbaron el mundo caduco de aquella dictadura, al romperse toda disciplina social y desatarse las pasiones y rencores, siguió la división interna del propio movimiento en diversas facciones.

Es, desgraciadamente, la ley fatal de las verdaderas revoluciones de contenido económico y social. Ya lo expresó un observador de la Revolución Francesa: "Las revoluciones devoran a sus propios hijos". Y la nuestra no fue una excepción de esa dura ley.

Yacen aquí los restos de don Francisco I. Madero, apóstol y mártir de la Revolución de 1910. En su rebelión contra la dictadura porfirista lo siguió el pueblo entusiasmado y se formó la fuerza incontenible del "maderismo", que agrupó los propósitos libertarios de los mexicanos.

En el sur, levantaba la bandera del agrarismo Emiliano Zapata, encabezando los grupos campesinos inconformes porque no se procedía rápidamente a la distribución de la tierra.

Estamos aquí presentes ante los restos de don Venustiano Carranza, quien encabezó valientemente el

movimiento reivindicador en contra del usurpador Victoriano Huerta, para restablecer el orden constitucional.

Sonó una hora de luto y de tristeza para la Revolución, cuando pasiones ciegas e irreflexivas armaron la mano del magnicida para asesinar con toda felonía al gran Caudillo del Pueblo: Gral. Alvaro Obregón. Y esto provocó lamentablemente el movimiento de 1929 que, por fortuna, fue el último que ensangrentó al país.

Las sucesivas divisiones que padeció el país a lo largo de la lucha revolucionaria, nos invitan a reflexionar en todos los males que esos distanciamientos acarrearón al pueblo; Casi siempre trajeron ruina, derramamiento de sangre humana, destrucción de riquezas y creación de odios y rencores. Hombres que en lugar de combatirse debieron unirse, dado que sostenían la misma causa y los movían los mismos ideales de redención popular, libertades cívicas y justicia social.

La serenidad que se alcanza después de 40 años de estabilidad política, nos permite llegar a la conclusión -al juzgar con lucidez los acontecimientos históricos- de que las luchas entre facciones y grupos personalistas han sido infecundas, negativas. Ni prestigian a la Revolución, ni

ayudaron a la redención de las grandes masas desvalidas de nuestro pueblo, y sólo se han alegrado y aprovechado de ellas, y aún las han fomentado, los permanentes enemigos de nuestras causas emancipadoras.

A la muerte del Gral. Obregón en aquel México convulsionado, atemorizado y desalentado, imponiéndose a la desorientación y al pesimismo, se levantó una enérgica, sólida y serena voz, convocando, ante las graves circunstancias, a la unificación de los revolucionarios, a la pacificación del país, al ejercicio de la democracia y conjurando las luchas fratricidas, afirmaba su fé inquebrantable en el futuro de la Nación.

El 10. de septiembre de 1928 declaraba el Presidente de la República en la Cámara de Diputados:

"LA MISMA CIRCUNSTANCIA DE QUE POR PRIMERA VEZ EN SU HISTORIA SE ENFRENTA MEXICO CON UNA SITUACION EN LA QUE LA NOTA DOMINANTE DE LA FALTA DE "CAUDILLOS" DEBE PERMITIRNOS, VA A PERMITIRNOS, ORIENTAR DEFINITIVAMENTE LA POLITICA DEL PAIS POR RUMBOS DE VERDADERA VIDA INSTITUCIONAL, PROCURANDO PASAR,

DE UNA VEZ POR TODAS, DE LA CONDICION HISTORICA DE PAIS DE UN HOMBRE A LA DE NACION DE INSTITUCIONES Y DE LEYES".

Fué la proclama de la Unidad Nacional. Espiritu hondamente democrático invita a los opositores, a los enemigos de nuestra causa, a organizarse en partidos políticos, para llegar a establecer una verdadera democracia, garantizando la libertad para todas las opiniones y la defensa de todos los intereses.

El Presidente agregó:

"ESTE TEMPLO DE LA LEY PARECERA MAS - -
AUGUSTO Y HA DE SATISFACER MEJOR LAS NECESIDADES.
NACIONALES, CUANDO ESTEN EN ESTOS ESCAÑOS, - -
REPRESENTADAS TODAS LAS TENDENCIAS Y TODOS LOS -
INTERESES LEGITIMOS DEL PAIS".

Porque es un hecho objetivo, porque es una realidad histórica indiscutible, que me obliga a superar la discreción que me impone mi situación, permítaseme expresar en esta tribuna que esa voz, lo digo con genuino orgullo de mexicano y satisfacción filial, fue la del Presidente: Plutarco Elías Calles.

Calles, precursor de la Revolución, quien de modesto profesor de escuela y Comisario de Policía en Agua Prieta, se elevó a la Primera Magistratura del país. Desde los albores del siglo, el General Calles forjó su avanzado espíritu revolucionario en el pensamiento de los hermanos Flores Magón. Participó en la Revolución con un claro sentido de los justos propósitos del movimiento social. A la lucha del pueblo incorporó su brillante capacidad militar y luego, como Presidente de la República, guió el timón del Estado con genio político y espíritu creador.

Cuando las fuerzas dispersas y anárquicas de los grupos revolucionarios amenazaban prolongar la inestabilidad de la vida colectiva, anteponiendo la conveniencia de los caudillos a los intereses supremos de la Nación, el Presidente Calles, con su vigorosa personalidad, con la firmeza y la tenacidad que le exigían los momentos en que vivió, se colocó por encima de las pasiones de los grupos y logró la cohesión de las fuerzas revolucionarias en un vigoroso movimiento político nacional, el ahora Partido Revolucionario Institucional, al que orgullosamente pertenecemos, que ha sido instrumento decisivo para llevar a su realización los anhelos de transformación social señalados por la Revolución Mexicana.

Corresponde al Presidente Calles el acierto genial de haberse contado entre los iniciadores de la Revolución y ser después figura estelar en el momento en que la Revolución inicia su inacabada marcha constructiva y reformadora.

Desde el gobierno, el Presidente Calles materializó en obras fundamentales los postulados revolucionarios; defendió con intransigencia la soberanía nacional, concilió las facciones, organizó la administración pública y puso los cimientos económicos, sociales y políticos en los que se habría de erigir el perfil del México moderno.

Por eso es que ahora estamos presentes en esta ceremonia; acontecimiento que proclama la unidad nacional, decididos a colaborar franca y lealmente en esa labor de unificación de las generaciones de revolucionarios, viejos y jóvenes, que ha emprendido, con loable tenacidad y patriótico entusiasmo el señor Lic. Luis Echeverría, Presidente de la República.

Hay en nuestra historia muchos ejemplos de cómo en la vida se unen en pensamiento y en acción los hombres que profesan los mismos ideales y principios, aun cuando incidentalmente aparecen alejados.

Durante el gobierno del Gral. Calles, el peligro más grande que corrió el país y la crisis más seria de aquella administración, fueron suscitados por la legislación sobre el petróleo, cuando reglamentando el artículo 27/o. de la Constitución de Querétaro, se estableció clara y definitivamente la propiedad de la Nación sobre los mantos petrolíferos. Los grandes intereses petroleros promovieron una agitación mundial en contra de México, y gestionaron la intervención militar del Gobierno de Estados Unidos, hasta conseguir órdenes para un desembarco de tropas extranjeras en los Puertos del Golfo.

Ante el peligro inminente del desembarco, el Presidente Calles telegrafió al Jefe de las Operaciones en la Huasteca, Gral. Lazaro Cardenas, diciendole: "DESGRACIADAMENTE NO DISPONE USTED DE FUERZAS SUFICIENTES PARA DAR UNA BATALLA PERO VAYASE RETIRANDO SIN DEJAR DE HOSTILIZAR AL ENEMIGO Y QUEMANDO Y DESTRUYENDO TODAS LAS INSTALACIONES PETROLERAS, INCLUSIVE LOS POZOS: QUE EL ENEMIGO CONQUISTE TIERRA QUEMADA".

Por fortuna, con negociaciones diplomaticas se pudo evitar la invasion.

Años despues el señor Presidente Cardenas, frente a una nueva agresion de las Compañias Petroleras, las sometio energicamente al cumplimiento y respeto de nuestras leyes y en lugar de verse obligado a quemar las instalaciones petroleras, las nacionalizó ganandolas definitivamente para Mexico.

Hace un año, exactamente a los 25 años de distancia de la muerte del Gral. Calles, murio en este dia el señor Gral. Lazaro Cardenas y fue sepultado, merecidamente, en este mismo Monumento que contiene los restos de mi padre.

Nada tan justificado como unir en esta ceremonia conmemorativa el recuerdo de dos grandes hombres de la Revolucion: Plutarco Elias Calles y Lazaro Cardenas.

La vida los unio muchos años en las luchas armadas y cívicas de la Revolucion, movidos por los mismos principios y sirviendo a los mismos ideales. Despues, circunstancias de la politica nacional, los alejaron, y al sepultarlos bajo este mismo Monumento, la justicia de la Revolucion liquidó aquellas diferencias, como nosotros las hemos liquidado.

A la vieja generacion de revolucionarios que se está yendo y a la segunda generacion que le sigue de hombres ya maduros, como el que habla, nos observa y nos juzga la juventud. ¿Que le vamos a predicar: el cultivo de personalismos, odios y rencores para que se despedacen debilitando nuestra causa y lesionando los intereses de la Patria? NO, DEFINITIVAMENTE NO.

En una nueva realidad, superados muchos de los viejos problemas, nuestro deber de revolucionarios es hacer evidente a las nuevas generaciones, en quienes descansa la responsabilidad de que Mexico siga adelante, — como lo afirmo en memorable ocasion el Presidente Calles— de que los hombres no son, ni debemos ser, sino meros accidentes sin importancia real, al lado de la serenidad perpetua y augusta de las instituciones y las leyes.

Por eso creemos que esta ceremonia, solemniza un compromiso revolucionario de unificacion alrededor de nuestro Gobierno y del hoy abanderado de la Revolucion: El Presidente Echeverria.

Señoras y señores: En nombre y representación

del grupo de amigos del Gral. Calles, exhorto a todos los revolucionarios para que unidos, prestigiemos a nuestra causa y seamos una fuerza progresista siempre al servicio de nuestra Patria.